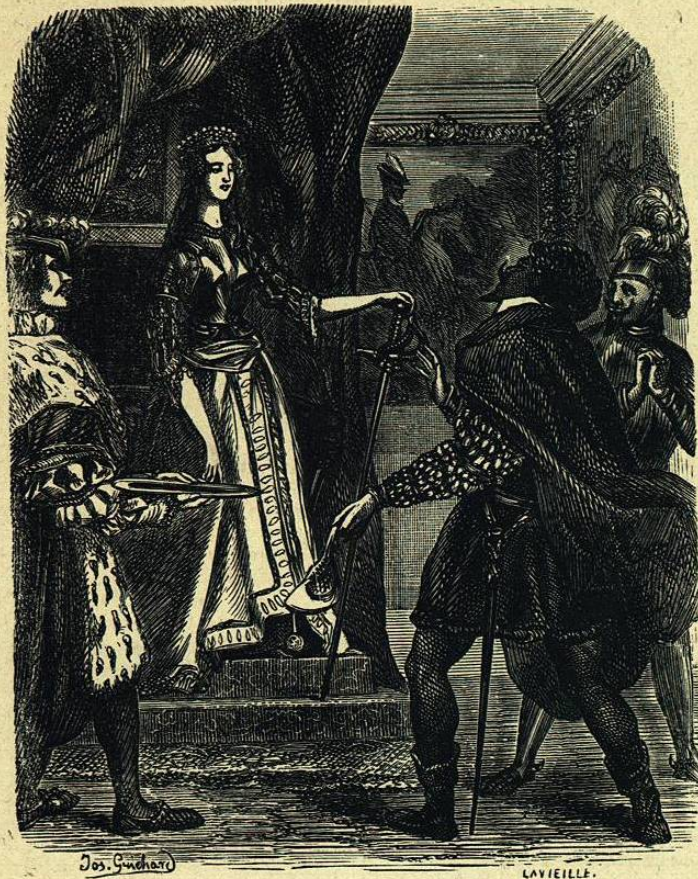


TEATRO ESPAÑOL ESCOJIDO



Reina. « La reina Doña María
Castiga de aquesta suerte
Delitos dignos de muerte. »

LA PRUDENCIA EN LA MUGER. — Act. I. Esc. 14.

Procurarémos servirla,
Porque nuestro honor restaure.
Dios ampara al rey Fernando,
Y pelea por su madre.
¿Qué armas, gentes ni favores,
Podrá haber que á Dios contrasten?
El dulce nombre de rey
Vino ambicioso á cegarme;
Díome el desengaño vista;
La reina será la imágen
De cuyos piadosos piés
Libre espero levantarme,
Para que á su nombre ilustre
Dedique estatuas y altares.

P. Car. ¡Noble determinación!
Aunque por hoy se dilate;
Que no permite la reina
Que vuestras altezas la hablen.
Mientras que se desenoja,
Será esta torre su cárcel.

Juan. Y no estrecha, si vos sois
Della, Don Pedro, el alcaide.

P. Car. Con ese título me honra.

ESCENA XIII.

DON LUIS, CON UNA FUENTE DE PLATA, Y EN ELLA UN
PAPEL; DICHO.

Luis. La reina ha mandado, infantes,
Que entreis en esa capilla,
Donde os esperan dos padres
Que vuestras almas dispongan,
Porque quiere en esta tarde
Mostrar á España del modo
Que allanar rebeldes sabe.

Enr. La reina, nuestra señora,
¿Es posible que eso mande?
¡La piadosa! ¡la clemente!
¡A dos primos! ¡á dos grandes!
¡Ah mugeres! ¡qué bien hizo
Naturaleza admirable
En no entregaros las armas!

Juan. Cuando darnos muerte mande,
Y por medio del rigor
A Fernando el reino allane;
Puesto que con los rendidos
Es medio el amor mas fácil;
Portugal y Aragon tienen
Reyes de nuestro linaje,
Que nuestra muerte la pidan
Y castiguen sus crueldades.

Enr. Ya no es tiempo de querellas.
Ofender las majestades
En daño de su corona
Es crimen mortal y grave.
Pues que como caballeros
Hemos peleado, infante,
El morir como cristianos
Es hoy hazaña importante.

Luis. Aquí está vuestra sentencia.
(Presenta á los infantes el papel que viene en
la fuente.)

Juan. ¿Con ella el plato nos hace?
¿En una fuente la envía?
Pues tiempo vendrá en que pague
La costa deste banquete,
Cuando lleguen á aprecialle
Con lanzas en vez de plumas
Los que nuestro valor saben.

Enr. Dejádmela ver primero.
¡Oh muerte fiera! ¡que bastes

A asombrar pechos de bronce,
Solo con un papel frágil!

(Lee.) « Doña María Alfonso, reina y goberna-
» dora de Castilla, Leon, etc. : por el rey Don Fer-
» nando IV deste nombre, su hijo, etc. Para con-
» fusion de sediciosos y premio de leales, manda
» que los infantes de Castilla sus primos salgan
» libres de la fortaleza en que están presos, se
» les restituyan sus estados, y demas desto hace
» merced al infante Don Enrique de las villas de
» Feria, Mora, Moron y Santistéban de Gormaz;
» y al infante Don Juan de las de Aillon, Astu-
» dillo, Curiel y Cáceres, con esperanza, si se
» redujeren, de mayores acrecentamientos, y
» certidumbre, si la ofendieren, de que le queda
» valor para defenderse, y ánimo para pagar
» nuevos deservicios con nuevos galardones. » —
LA REINA GOBERNADORA.

(Descórrrese una cortina en el fondo, y aparece
la reina en pie sobre un trono, coronada,
con peto y espaldas, echados los cabellos
atras, y una espada desnuda en la mano.)

ESCENA XIV.

LA REINA; DICHO.

Rein. La reina Doña María
Castiga de aquesta suerte
Delitos dignos de muerte.
Contra vuestra alevosía,
En armas y en cortesía
Os ha venido á vencer,
Siendo hombres, una muger,
A daros vida resuelta,
Como quien la caza suelta
Para volverla á coger.
Si pensais que por temor
Que á los que os amparan tengo,
A daros libertad vengo,
Ofenderéis mi valor.
Para confusion mayor
Vuestra, he querido premiaros;
Porque si acaso á inquietaros
Vuestra ambicion os volviere,
Cuanto agora mas os diere,
Tendré despues que quitaros.
Poco estima á su enemigo
Quien le vence y vuelve á armar;
Que en el noble es premio el dar,
Como el recibir, castigo.
Si dándos vida os obligo,
Por vuestra opinion volved,
Y si no, guerra me haced:
Veamos quién es mas firme,
Vosotros en deservirme,
O yo en haceros merced.

Juan. No olvide jamas España
Tu magnánimo valor,
Pues juntas con el temor
La piedad que te acompaña.
Eternicen esta hazaña
Pinceles y plumas cuantas
Celebran memorias santas,
Pues que reprendiendo obligas,
Haciendo merced castigas,
Y derribando levantas;
Que yo desde aquí adelante,
Destá merced pregonero,
Seré en servirte el primero.

Enr. Y yo leal y constante,

Con satisfaccion bastante...
Rein. Venid, y al rey besaréis
 Las manos.
Juan. Desde hoy podeis
 Regir nuestros corazones;
 Que obligan mas galardones,
 Que las armas que traeis.
Rein. Benavides os llamais; (A él.)
 A Benavides os doy.
J. Ben. Tu vasallo y siervo soy.
Rein. Si servirme deseais,
 Quiero que por bien tengais
 Que vuestra hermana sea esposa
 De Don Juan, y en amorosa
 Paz vuestros bandos troqueis.
J. Ben. ¿Qué imposible intentaréis
 Que no acabeis, reina hermosa?
Rein. Dalde pues, Don Juan, la mano;
 Que en dote os doy la encomienda
 De Mártos.
J. Car. Jamas ofenda
 Tu vida el tiempo tirano.
Rein. A Don Pedro, vuestro hermano,
 Mi merino hago mayor
 De Leon.
P. Car. Por tal favor
 Los piés mil veces te beso.
Rein. No me contento con eso;
 Yo honraré vuestro valor.
 Don Diego Lopez de Haro
 Cercado tiene á Almazan,
 Porque de Aragon le dan
 Las reales barras amparo:
 Partamos á su reparo,
 Y mostrad, infantes, hoy
 Que es la libertad que os doy
 Por los dos agradecida.
Juan. Pagaréla con la vida.
Enr. Dispuesto á servirte estoy.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, ISMAEL.

Juan. De reinar tengo esperanza
 Con traidora ó fiel accion;
 Mas no juzgo por traicion
 La que una corona alcanza.
 Reine yo, Ismael, por tí,
 Y venga lo que viniere.
Ism. Si el niño Fernando muere,
 Cuya vida estriba en mí,
 No hay quien te haga competencia.
Juan. De viruelas malo está;
 Fácil de cumplir será
 Mi deseo, si á tu ciencia
 Juntas el mucho provecho
 Que de hacer lo que te pido,
 Se te sigue.
Ism. Agradecido
 A tu real y noble pecho
 Quiero ser, porque esperanza
 Tengo que en viéndote rey,
 Has de amparar nuestra ley.
 Hebreo soy; la venganza

De Vespasiano y de Tito,
 Que asoló á Jerusalem
 Y el templo Santo tambien,
 Causando oprobio infinito
 A toda nuestra nacion,
 Nos hace andar desterrados,
 De todos menospreciados,
 Siendo burla y irrision
 Del mundo, que desvario
 Quiere que mi ley se llame,
 Sin que haya quien por infame
 No tenga el nombre judío.
 Mas si palabra me das
 En viéndote rey, de hacer
 Mi nacion ennoblecir,
 Y que podamos de hoy mas
 Tener cargos generosos,
 Entrar en ayuntamientos,
 Comprar varas, regimientos
 Y otros títulos honrosos;
 Quitándole al rey la vida,
 Te pondrás la corona hoy.
 Su protomédico soy;
 La muerte llevo escondida
 En este término breve;
 (Saca un vaso de plata.)

Con que si te satisfago,
 Diré que el rey en un trago
 Su reino y muerte se bebe.
 A un sueño mortal provoca,
 Donde con facilidad,
 De la sombra á la verdad,
 Y al corazon de la boca
 Viendo el veneno correr,
 Llamar, de la muerte puedes
 Los médicos, Ganimédes,
 Pues que la dan á beber.

Juan. Ismael, no pongas duda
 Que si por tí rey me veo,
 Satisfaré tu deseo,
 Y medrarás con mi ayuda.
 Los de tu nacion serán
 De ilustre y famoso nombre:
 Haréte mi rico hombre;
 Tu privanza envidiarán
 Cuantos desprecian tu vida.
 Enferma Castilla está;
 Pues su médico eres ya,
 Purga con esa bebida
 La enfermedad que la daña.
 Su cabeza es un infante
 Pequeño, siendo gigante
 Mi reino el mayor de España.
 Monstruosidad es que intente
 Un cuerpo de tal grandeza
 Tener tan chica cabeza,
 Y que el gobierno imprudente
 De una muger, el valor
 Regir de Castilla quiera.
 Púrgala, porque no muera
 Deste pestilente humor;
 Que con premios escesivos
 La cura te pagaré.
Ism. Haciéndote rey, pondré
 A Castilla defensivos,
 Que del loco frenesí
 De una muger la aseguren,
 Por mas que ingratos procuren
 Ser, infante, contra tí.
 Vete con Dios, que aquí llevo
 Tu ventura recetada.
Juan. Una traicion coronada

No afrenta. El proverbio apruebo
 De César, cuya ambicion
 Es bastante á autorizar
 Mi intento, pues por reinar
 Lícita es cualquier traicion. (Vase.)

ESCENA II.

ISMAEL.

Pues honra y provecho gano
 En matar á un niño rey,
 Y estima tanto mi ley
 A quien da muerte á un cristiano,
 ¿Qué dudo que no ejecuto
 Del infante la esperanza,
 De mi nacion la venganza
 Y destos reinos el luto?
 La purga le voy á dar. —
 ¿De qué temblais, miedo frio?
 Mas no fuera yo judío,
 A no temer y temblar.
 Alas pone el interés
 Al ánimo; mas ¿qué importa,
 Si el temor las plumas corta,
 Y grillos pone á los piés?
 Pero ¿qué hay que recelar
 Cuando mi sangre acredito,
 Y mas no siendo delito
 En médicos el matar?
 Antes honra su persona
 Quien mas mata; y es de suerte,
 Que se llama cual la muerte,
 La que á nadie no perdona.
 El niño rey está aquí;
 Que beba su muerte trato.

(Al querer entrar en el aposento del rey, repara
 en el retrato de la reina, que está sobre la
 puerta.)

Mas ¡cielos! ¿no es el retrato
 Este de su madre? Si.
 No sin causa mi acobarda
 La traicion que juzgo incierta,
 Pues puso el rey á su puerta
 Su misma madre por guarda.
 ¡Vive Dios, que estoy temblando
 De miralla, aunque pintada!
 ¿No parece que enojada
 Muda me está amenazando?
 ¿No parece que en los ojos
 Forja rayos enemigos,
 Que amenazan mis castigos
 Y autorizan sus enojos?
 No me mireis, reina, airada.
 Si Don Juan, que es vuestro primo,
 Y en quien estriba el arrimo
 Del rey, prenda vuestra amada,
 Es contra su mismo rey;
 ¿Qué mucho que yo lo sea,
 Viniendo de sangre hebrea,
 Y profesando otra ley?
 No es mi traicion tan culpada:
 Tened la ira vengativa.
 ¡Qué hicierades á estar viva,
 Pues que me asombrais pintada!
 Mas ¿para qué doy lugar
 A cobardes desvarios?
 Ea, recelos judios,
 Pues es mi oficio matar,
 Muera el rey, y hágase cierta

La dicha que me animó...
 (Al querer entrar, cae el retrato, y tápale la
 puerta.)

Pero el retrato cayó,
 Y me ha cerrado la puerta.
 Dichoso el vulgo ha llamado
 Al judío, reina hermosa;
 Mas no hay mas infeliz cosa
 Que un judío desdichado.
 Y pues tanto yo lo he sido,
 Riesgo corro manifesto,
 Si no huyo de aquí...
 (Quiere huir por la otra puerta, sale la
 reina, detiéndole, y él se turba.)

ESCENA III.

LA REINA; ISMAEL.

Rein. ¿Qué es esto?
 ¿De qué estais descolorido?
 Volved acá. ¿Adónde vais?
 ¿De qué es el desasosiego?
Ism. Volveré, señora, luego.
Rein. Esperad. ¿De qué os turbais?
Ism. ¿Yo turbarme?
Rein. No es por bueno.
 ¿Qué llevais en ese vaso?
Ism. ¿Quién? ¿yo?
Rein. Detened el paso.
Ism. Quien dijere que es veneno,
 Y que al rey nuestro señor
 No soy leal...
Rein. ¿Cómo es eso?
Ism. Que estoy turbado confieso,
 Pero no que soy traidor.
Rein. Pues aquí ¿quién os a'usa?
Ism. Mi misma traicion será. (Aparte.)
Rein. Culpado, Ismael, está
 Quien sin ocasion se escusa.
Ism. El infante es el ingrato;
 Que yo no le satisfice;
 Y si el retrato lo dice,
 Engañarése el retrato.
 Que aunque el paso me cerró,
 Cuando á purgar al rey vengo,
 Yo, reina, ¿qué culpa tengo,
 Si el retrato se cayó?
 Don Juan, el infante, sí,
 Que con aquesta bebida
 Me manda quitar la vida
 Al tierno rey que ofendí...
 Digo, que ofendió el infante.
Rein. En fin, vuestra turbacion
 Confesó vuestra traicion:
 No paseis mas adelante.
 ¿Es la purga de Fernando
 Esa?
Ism. Gran señora, sí;
 Y si he de decir aquí
 La verdad... ¿Qué estoy dudando...?
 El deseo de reinar
 Con Don Juan tanto ha podido,
 Que ciego me ha persuadido
 Que llegue la muerte á dar
 Al niño rey; y el temor
 De que no me castigase
 Me obligó que le jurase
 Ser á su alteza traidor.
 Afirméle que este vaso
 Iba con la purga lleno
 De un instantáneo veneno;

Pero no haga dello caso
Vuestra alteza; que es mentira
Con que pretendí enganalle
No mas que por sosegalle,
Y dar lugar á la ira.
Y pues del título infame
Me he librado de traidor,
Juzgo agora por mejor
Que la purga se derrame;
Que otra medicina habrá
Que le haga al rey mas al caso.
(*Quiere derramarla, y tiénele la reina.*)

Rein. Tened la mano y el vaso;
Que pues mi Fernando está
Para purgarse dispuesto,
No es bien perder la ocasion
Por una falsa opinion,
Que en mala fama os ha puesto.
Conozco vuestra virtud;
Médico habeis siempre sido
Sabio, fiel y agradecido.
Asegurad la salud
Del rey, y vuestra inocencia,
Haciendo la salva agora
A esa purga.

Ism. Gran señora,
No estoy, con vuestra licencia,
Dispuesto á purgarme yo,
Ni tengo la enfermedad
Del rey Fernando, y su edad.

Rein. ¿Que no estais enfermo?

Ism. No.

Rein. No importa; vuestra virtud
Desmienta agora este agravio:
En salud se sangra el sabio;
Purgaréis en salud.
Tiene muy malos humores
El reino desconcertado,
Y por remedio he tomado
El purgalle de traidores.
A vos no puede dañaros.

Ism. Es muy recia, y no osaré
Tomarla, señora, en pié.

Rein. Pues buen remedio, asentáros.

Ism. A vuestros piés me derribo.
No permitais tal rigor.

Rein. Behelda; que haré, doctor,
Atenacearos vivo.
El infante Don Juan es
Noble, leal y cristiano,
Sin resabios de tirano,
Sin sospechas de interés;
De la nacion mas ruin
Vos que el sol mira y calienta,
Del mundo oprobio y afrenta,
Infame judío, en fin:
¿Cuál mentirá de los dos?
¿O cómo crére que hay ley
Para no matar su rey
En quién dió muerte á su Dios?
Sed vuestro verdugo fiero,
Y imitad por este estilo
El toro que hizo Perilo,
Estrenándole el primero.
Bebed: ¿qué esperais?

Ism. Señora,
Si el confesar mi traicion
No basta á alcanzar perdon,
Baste el ser vos...

Rein. Bebé agora,
O escoged salir mañana
Desnudo, y á un carro atado

A vista del vulgo airado
Y vuestra nacion tirana,
Por las calles y las plazas
Dando á la venganza temas,
Y vuestras carnes blasfemas
Al fuego y á las tenazas.
Ism. Si he de morir en efeto,
En este trance confuso,
La pública afrenta escuso
Por el castigo secreto.
Quien contra su rey se atreve,
Es digno de aqueste pago.
Muerte, bien os llaman trago,
Pues sois purga que se bebe.
Pero la que receté
A costa de tantas vidas
En julepes y bebidas,
Por el talion pagaré.
Aunque en ser tantas advierto
Que para que no me igualen,
A media gota no salen
Los infinitos que he muerto. (*Bebe.*)
Ya mis espíritus truecan
El sér vital que desatan.
Si los que curando matan,
Pagarán por donde pecan,
Dieran ménos que ganar
A los curas desde hoy.
El primer médico soy
Que castigan por matar.
Ya obra el veneno fiero,
Ya se rematan mis dias.
¡Favor, divino Mesias,
Que vuestra venida espero!
(*Vase por la puerta del fondo, y cae muerto dentro.*)

ESCENA IV.

LA REINA.

¡Vos llevais buena esperanza!
Su bárbara muerte es cierta.
Quiero cerrar esta puerta;
Que el ocultar mi venganza
Ha de importar por agora.
¡Ay hijo del alma mía!
Aunque mataros porfia
Quien no como yo os adora,
El cielo os está amparando;
Mas pues sois ángel de Dios,
Sed ángel de guarda vos
De vos mismo, mi Fernando.

ESCENA V.

DON ENRIQUE, DON JUAN, BENAVIDES, DON PEDRO;
UN MAYORDOMO, UN MERCADER; LA REINA.

Enr. Aquí está su alteza.
Rein. ¡O primos,
Ricos hombres, caballeros!
Enr. A saber del rey venimos
Cómo está.
Rein. Accidentes fieros
Le afligen.
Juan. Cuando supimos
Su enfermedad, con temor
De alguna desgracia estraña
Nos trujo á verle el amor
Que le tenemos.

Rein. De España

Sois la lealtad y el valor.
Reposando mi hijo está:
Si quereis qué le despierte...
Enr. No, señora.
Juan. Dormirá (*Aparte.*)
En los brazos de la muerte,
Si el veneno obrando va;
Y asentándome en su silla,
Sosegaré mi ambicion.
Rein. Don Enrique de Castilla,
Murió en terrible ocasion
Don Pedro Ponce en Sevilla;
Y pues era adelantado
De la frontera, y sin él
Desamparada ha quedado,
Que suplais la falta dél,
Infante, he determinado.
Adelantado sois ya:
Partid á Córdoba luego;
Que el moro soberbio está
Combatiendo á sangre y fuego
A Jaen.
Enr. Aunque me da
Vuestra alteza honra y provecho,
Pidén pagas los soldados
De la frontera. Eche un pecho
Vuestra alteza en los estados;
Que, el tesoro real deshecho,
No hay con que poder pagallos.
Rein. Mercaderes y pecheros
Conservan, por conservallos,
Al rey y á sus caballeros,
Porque no hay rey sin vasallos.
Viénenme todos con quejas
De que pobres los tenemos;
Y aunque son costumbres viejas,
Tanto á esquilmarlas vendrémos,
Que se mueran las ovejas.
Enr. Pues sin dineros, señora,
Los soldados no pelean.
Rein. Ni hay tampoco huerta agora,
Por mas fértil que la vean,
Que dé fruto á cada hora.
Cada año una vez le echa:
No le pidais cada instante;
Que descansada aprovecha,
Y los vasallos, infante,
Tambien tienen su cosecha.
Mi dote todo he gastado
Defendiendo esta corona
Y de mi hijo el estado;
Vendí á Cuéllar y á Escalona;
Sola Écija me ha quedado;
Pero véndase tambien,
Y páguese los fronteros.
Enr. Si el venderla le está bien
A vuestra alteza, dineros
Haré que luego me den
Prestados de Andalucía,
Con que sustentat un año
La frontera.
Rein. Bien podia,
Llamándome, infante, á engaño,
Culpar vuestra cortesia
Y poca seguridad...
Enr. Señora...
Rein. Basta; ya estoy
Cierta de vuestra lealtad.
Vuestra es Écija desde hoy;
La frontera sustentad,
Y haced que vuestra partida
Sea luego.

Enr. Si ha de compralla
Otro...
Rein. Ya estoy persuadida
Que en nadie puedo emplealla
Como en vos. Andad; no impida
Vuestra ausencia la defensa
Que Jaen ha menester.
Enr. Beso tus piés. (*Vase.*)

ESCENA VI.

LA REINA, DON JUAN, BENAVIDES, DON PEDRO,
EL MAYORDOMO, EL MERCADER.

Rein. El rey piensa
De Aragon que no ha de haber
Castigo para su ofensa.
Partid, Benavides, vos;
Que si descercáis á Soria,
Dando salud al rey Dios,
Yo os seguiré, y la vitoria
Vendrá á correr por los dos.
Dineros me pediréis
Con que se pague la gente.
J. Ben. Mientras con villas me veis
Que empeñe ó venda...
Rein. El prudente
Valor mostrais que teneis.
Rico os quiero ver y honrado;
De vuestra lealtad me fio:
No es bien que esteis empeñado.
Aunque vendí el dote mio,
Joyas, Don Juan, me han quedado.
Llévense á la plateria.
J. Ben. Muy mal, gran señora, trata
Vuestra alteza la fe mia.
Rein. Con solo un vaso de plata
He de quedarme este dia.
Vajillas de Talavera
Son limpias, y cuestan poco.
Mientras la codicia fiera
Vuelve á algun vasallo loco,
(*Mira al infante Don Juan.*)
Pasaré desta manera.
Haceldas todas dinero,
Y á Benavides lo dad,
Mayordomo.
May. Voy.
J. Ben. Primero
Que eso á vuestra majestad
Consienta, venderme quiero.
Rein. Nunca la prudencia yerra.
Haced esto, mayordomo;
Que mientras dura la guerra,
Si en platos de tierra como,
No se destruirá mi tierra.
Procurad partiros luego,
Y id con Dios.
J. Ben. Iré corrido,
Pues tan poco á valer llevo,
Que aun el ser agradecido
Me niegan.
Rein. Don Juan, no niego.
Aumentad vuestro caudal;
Que sois vasallo de ley,
Y no me estará á mí mal,
Si es depósito del rey,
La hacienda del que es leal.
(*Vanse Benavides y el mayordomo.*)

ESCENA VII.

LA REINA, DON JUAN, DON PEDRO, EL MERCADER.

Rein. En Valladolid fabrico
Las Huelgas; que para Dios
El mas pobre estado es rico:
Sed su sobrestante vos
Del templo que á Dios dedico,
Don Pedro, y estaré yo
Contenta si por vos medra;
Que Dios que el reino me dió,
Sobre un Pedro, en vez de piedra,
Nuestra iglesia edificó.
Id luego, y daréis señal
Del valor que en vos se encierra,
Y que cristiano y leal,
Mostrais en la paz y guerra
La sangre Caravajal. *(Vase Don Pedro.)*

ESCENA VIII.

LA REINA, DON JUAN, EL MERCADER.

Rein. ¿Falta mas?
Juan. Señora, sí.
La gente de Estremadura
Que da Portugal por mí,
Y la frontera asegura
De su rey, me escribe aquí
Que há un año que no recibe
Pagas, y la desampara;
Que sin dineros no vive
El soldado.
Rein. Es cosa clara.
Razon pide el que os escribe.
Ya no tengo que vender:
Solo un vaso me ha quedado
De plata para beber:
Mi patrimonio he empeñado;
Mas buscadme un mercader,
Que sobre una sola prenda
Que me queda, supla agora
Esta falta con su hacienda.
Merc. Cuanto yo tengo, señora,
Aunque muger y hijos venda,
Está á serviros dispuesto.
Rein. ¿Sois mercader?
Merc. Segoviano.
Mi hacienda os doy, no os la presto;
Que vuestro valor cristiano
Es bien que me obligue á esto.
Rein. En Segovia ya yo sé
Que hay mercaderes leales,
De tanto caudal y fe,
Que hacen edificios reales,
Como en sus templos se ve.
Vuestras limosnas la han dado
Una catedral iglesia,
Que el nombre y fama ha borrado
Con que la máquina intentara
Su memoria ha celebrado.
Y siendo esto así, no hay duda
Que quien á su Dios y ley
Con tanta largueza ayuda,
Al servicio de su rey
Y honra de su patria acuda.
No quiero yo que me deis
De gracia ninguna cosa,
Pues harto me serviréis
Que sobre una prenda honrosa

Cuento y medio me presteis.
Estas tocas os empeño, *(Va á quitárselas.)*
Si es que estimais el valor
Que reciben de su dueño.
Merc. El tesoro que hay mayor,
Para tal joya es pequeño.
Gran señora, no provoqué
Vuestra alteza mi humildad,
Ni su cabeza destoqué;
Que no es mi felicidad
Digna que tal prenda toque;
Porque si Segovia alcanza
Que á sus tocas el respeto
Perdió mi poca confianza,
Por avaro y indiscreto
De mí tomará venganza.
No me afrente vuestra alteza
Cuando puede darme sér;
Que una reina, no es nobleza
Que hable con un mercader,
Descubierta la cabeza.
Rein. Capitan, he leido yo,
Que para pagar su gente,
Cuando sin joyas se vió,
Cortó la barba prudente
Y á un mercader la empeñó.
Las tocas son, en efeto,
Como la barba en el hombre,
De autoridad y respeto;
Y así no es bien que os asombre
Lo que veis, si sois discreto,
Ni que murmuren las bocas
Estranjeras, si lastiman
Con lenguas libres y locas
A capitanes que estiman
(Mira al infante Don Juan.)
Mas sus barbas que mis tocas.
Tomad, y á mi tesorero
Daréis esa cantidad.
Merc. Como reliquias las quiero
Guardar de la santidad
De tal reina. *(Vase.)*

ESCENA IX.

LA REINA, DON JUAN.

Juan. Alegre espero *(Aparte.)*
Del rey la agradable muerte.
¿Si habrá el veneno mortal
Asegurado mi suerte?
¡Oh corona! ¡oh trono real!
¿Cuándo tengo de posérte?
Rein. Primo.
Juan. Señora.
Rein. Bien sé
Que desde que os redujistes
A vuestro rey, y volvistes
Por vuestra lealtad y fe,
A saber que algun rico hombre
A su corona aspirara,
Y darle muerte intentara
A costa de un traidor nombre,
Que pusierades por él
Vida y hacienda.
Juan. Es así. *(Aparte.)*
(¿Si dice aquesto por mí?)
Creed de mi pecho fiel,
Gran señora, que prefiero
La vida, el sér y el honor
Por el rey nuestro señor.
Pero el propósito espero

A que me hablais desa suerte.
Rein. Solos estamos los dos:
Fíarme quiero de vos.
Juan. Angustias siento de muerte. *(Aparte.)*
Rein. Sabed que un grande, y tan grande
Como vos... — ¿De qué os turbais?
Juan. Témoste que ocasionais
Que algun traidor se desmande
Contra mí, y descomponerme
Con vuestra alteza procure.
Rein. No hay contra vos quien murmure;
Que el leal, seguro duerme.
Digo pues que un grande intenta
(Y por su honra el nombre callo)
Subir á rey de vasallo,
Y sus culpas acrecienta.
Quisierale reducir
Por algun medio discreto,
Y porque tendréis secreto,
Con vos lo intento escribir;
Que por querelle bien vos,
Mejor le reduciréis.
Juan. ¿Yo bien?
Rein. Tan bien le quereis
Como á vos mismo.
Juan. Por Dios
Que el corazon me sacara
A mí mismo, si supiera
Que en él tal traicion cupiera.
Rein. Eso, primo, es cosa clara;
Que á no teneros por tal,
No os descubriera su pecho:
El mio está satisfecho
De que si sois ó no leal.
Aquí hay recado: escribid.
Juan. ¿Qué enigmas, cielos, son estas? *(Aparte.)*
¡Ay, reino, lo que me cuestas!
Rein. Tomad la pluma.
Juan. Decid.
Rein. Infante...
Juan. Señora...
Rein. Digo
Que así infante, escribais
Juan. Si por infante empezais,
Claro está que hablais conmigo;
Pues si Don Enrique no,
No hay en Castilla otro infante.
Algun privado arrogante
Mi nobleza desdó;
Y mentirá el desleal
Que me impute tal traicion.
Rein. ¿No hay infantes de Aragon,
De Navarra y Portugal?
¿De qué escribiros servia,
Estando juntos los dos?
Haced mas caso de vos.
Juan. ¡Qué traidor no desconfia! *(Aparte.)*
(Paseándose la reina, va dictando, y Don Juan escribe.)
Rein. « Infante: como un rey tiene
» Dos ángeles en su guarda,
» Poco en saber quién es tarda
» El que á hacelle traicion viene.
» Vuestra ambicion se refrene;
» Que se acabará algun día
» La noble paciencia mia;
» Y os cortará mi aspereza
» Esperanzas y cabeza.—
» LA REINA DOÑA MARÍA.
» Leadme agora el papel;
» Que no es de importancia poca,
» Y por la parte que os toca,

Advertid, infante, en él. *(Léele Don Juan.)*
Cerralde y dalde despues.
Juan. ¿A quién? Que sabello intento.
Rein. El que está en ese aposento
Os dirá para quién es. *(Vase.)*

ESCENA X.

DON JUAN.

« ¡El que está en ese aposento
Os dirá para quién es! »
Misterios me habla, despues
Que matar al rey intento.
¡Escribe el papel conmigo,
Y remite á otro el decirme
Para quién es! Prevenirme
Intenta con el castigo.
¿Si hay aquí gente cerrada,
Para matarme en secreto?
Ea, temor indiscreto,
Averiguad con la espada
La verdad desta sospecha.
(Saca la espada, abre la puerta del fondo y descubre al judío muerto, con el vaso en la mano.)
¡Ay cielos! mi daño es cierto:
El dotor está aquí muerto,
Y la esperanza deshecha
Que en su veneno estribó.
Todo la reina lo sabe;
Que en un vil pecho no cabe
El secreto: él le contó
La determinacion loca
De mi intento depravado.
El veneno que ha quedado
He de aplicar á la boca. *(Toma el vaso.)*
Pagaré así mi delito,
Pues que colijo de aquí
Que sois, papel, para mí,
Siendo un muerto el sobrescrito.
Si deste vano interés
Duda vuestro pensamiento,
« El que está en este aposento,
Os dirá para quién es. »
Mudo dice que yo soy;
Muerto está por desleal;
Quien fué en la traicion igual,
Séalo en la muerte hoy;
Que por no ver la presencia
De quien ofendí otra vez,
A un tiempo verdugo y juez
He de ser de mi sentencia.
(Quiere beber, sale la reina, y quitale el vaso.)

ESCENA XI.

LA REINA; DON JUAN.

Rein. Primo, infante, ¿estais en vos?
Tened la bárbara mano.
¿Vos sois noble? ¿vos cristiano?
Don Juan, ¿vos teméis á Dios?
¿Qué frenesi, qué locura
Os mueve á desesperaros?
Juan. Si no hay para aseguraros
Satisfaccion mas segura
Sino es con que muerto quede,
Quiero ponerlo por obra;
Que quien mala fama cobra,
Tarde restauralla puede.

Rein. Vos no la perdeis conmigo;
Ni aunque desleal os llame
Un hebreo vil é infame,
Que no vale por testigo,
Le he de dar crédito yo.
Él fué quien dar muerte quiso
Al rey: tuve dello aviso,
Y aunque la culpa os echó,
Ni sus engaños creí,
Ni á vos, Don Juan, noble primo,
Ménos que ántes os estimo.
El papel que os escribí,
Es para daros noticia
De que en cualquier yerro ó falta
Ve mucho, por ser tan alta,
La vara de la justicia;
Y lo que su honra daña
Quien fieles amigos deja,
Con traidores se aconseja,
Y á ruines acompaña.
De la amistad de un judío
¿Qué podía resultaros,
Sino es, infante, imputaros
Tal traicion, tal desvario?
Escarmentad, primo, en él,
Mientras que seguro os dejo,
Y si estimais mi consejo,
Guardad mucho ese papel,
Porque contra la ambicion
Sirva, si acaso os inquieta,
A la lealtad de receta,
De epitima al corazon;
Que siendo contra el honor
La traicion mortal veneno,
No hay antidoto tan bueno,
Infante, como el temor.

Juan. No tengo lengua, señora,
Para ensalzar al presente
La prudencia que en vos...

Rein. Viene: dejad eso agora. Gente

ESCENA XII.

DON JUAN ALONSO, Y SOLDADOS QUE TRAEN A DON
DIEGO PRESO; DETRAS DON NUÑO, DON ALVARO Y
OTROS CABALLEROS; DICHIOS.

J. Car. A los piés de vuestra alteza,
Que leal y humilde beso,
Pone labios y cabeza
Don Diego, y puesto que preso
Por mí, nunca su nobleza
Deserviros pretendió.
Del rey es deudo cercano,
Amor ciego le cogió,
Pretendió daros la mano
De esposo, y así buscó
En el de Aragon ayuda,
Sin que en ausencia ó presencia
Su lealtad pusiese en duda,
Ni de la justa obediencia
Saliese que á tantos muda.
Perdonalde, gran señora,
Porque en vuestra gracia viva.

Diego. Yo enmendaré desde agora,
Como en ella me recibia,
Faltas de quien os adora.
Bástame para castigo
El venir, señora, tal,
Pues á la enmienda me obligo
Que...

Rein. Don Juan Caravajal.
J. Car. Señora.
Rein. Venios conmigo.
(*Vanse la reina y Don Alonso, dejando de
rodillas á Don Diego.*)

ESCENA XIII.

DON JUAN, DON DIEGO, DON NUÑO, DON ALVARO,
CABALLEROS.

Diego. ¿Pues desa suerte se va
Sin oirme vuestra alteza!
¿Satisfacciones no oirá?
¿Tan falto estoy de nobleza?
Tan poco valor me da
La sangre real que me ampara,
Que cuando estoy á sus piés,
Y algun principe estimara
Postrarse á los mios, es
Aun de palabras avara?
¿Don Diego de Haro no soy?
¿A Vizcaya no poseo?
¿Tan sin parientes estoy
Que no den, si lo deseo,
Venganza al desprecio de hoy?
Pues, vive Dios, que ha de ver
Presto Castilla si puedo...

Juan. Don Diego, callar y hacer;
Que tan agraviado quedo
De que os tenga una muger
En tan poco, que reviento
De pesar.

Nuño. Yo estoy corrido,
Y al paso que callo, siento
Que hayan los grandes venido
A tan vil abatimiento.

Juan. Y si en vosotros hubiera
Animo como hay valor,
Ricos hombres, yo os dijera
Cosas que oculta el temor,
Porque otra ocasion espera.

Diego. ¿De la reina?

Juan. Aquellas tocas
Blancas, honestas y bajas,
Cubriendo costumbres locas,
Son de la virtud mortajas;
Que en las viudas siempre hay pocas.

Diego. Aunque agraviado me veis
Por la reina, sed discreto,
Y hablad, mientras aqui estéis,
Con la mesura y respeto
Que á su majestad debeis,
Porque yo, infante, me precio
De comedido y leal,
Aunque siento mi desprecio.

Juan. Si la reina fuera tal
Como juzga el vulgo necio,
Pusiera á la lengua tasa,
Que en desdoralla se atreve.
Creed que aunque no se casa,
Debajo de aquella nieve
De tocas, torpe se abrasa.

Diego. No digais, infante, tal;
Que es una santa la reina,
Y el que es noble no habla mal.

Juan. Si en Castilla Don Juan reina...

Diego. ¿Qué Don Juan?

Juan. Caravajal,
Desposándose con ella,
¿Qué diréis?

Diego. Que el desvario

Vuestro sentido atropella.
Juan. Aunque muerto, este judío
(*Descúbrele.*)
Será en mi abono y contra ella.

Al niño rey que está malo,
En una purga mandó
Darle veneno, regalo
Que el torpe amor recetó,
Con que su virtud señaló.
Que como no hay fortaleza
En el reino que no esté
En su nombre, ¡qué vileza!
Ni en Castilla quien no dé
Por servirla la cabeza;
Con fingida santidad
Matando á su hijo y rey,
Determina hacer verdad
Que contra el reinar no hay ley,
Parentesco ni amistad.
Don Juan, que ve que interesa
Desde un hidalgo abatido
Subir á tan alta empresa,
A la reina ha prometido
Matar á Doña Teresa,
Y con el favor y ayuda
Del moro rey de Granada,
Cuando á desposarse acuda
De España tiranizada
Poner la lealtad en duda.
Por conjeturas saqué
Esta bárbara traicion,
Porque de la reina sé
La ambiciosa presuncion;
Y así á palacio llegué
Cuando el veneno iba á dar
Al rey este vil hebreo;
Y comenzando á negar,
Yo que la vida deseo
De Fernando asegurar,
Haciéndosele beber,
Luego que llegó á los labios
El alma, vine á saber
Las deslealtades y agravios
Que un torpe amor puede hacer.
Confesóme todo el caso;
Murió, y encerréle ahí:
Si de mi fe no haceis caso,
Mirad el médico aquí,
Y la ponzoña en el vaso.
Dad crédito á la homicida
De su hijo, y llore España
Su rey cuando esté sin vida;
Veréis del modo que engaña
Una santidad fingida.

Diego. Imposible es de creer
Cosa tan horrenda, infante.
¿Tal puede una madre hacer?

Alv. ¿Qué no hará, si es arrogante
Y ambiciosa, una muger?

Diego. No es testigo fidedigno
Contra la persona real
Un hebreo infame, indigno
De que dél se crea tal,
Contra el estilo benigno
De la reina.

Nuño. Yo no creo
Tal cosa.

Juan. El averiguallo
Es el mas seguro empleo.
Del rey soy tío y vasallo,
Y los peligros que veo
Me obligan á recelar;
Pero á mi quinta os convidó

Aquesta noche á cenar,
Y el cuerdo secreto os pido
Hasta que en aquel lugar
Lo que importa consultemos.
Alv. Eso me parece bien.
Juan. De una muger los extremos
No es maravilla que os den
Las sospechas que tenemos.
Y pues no os mandó prender
La reina, venid, Don Diego.
Diego. Si verdad viniese a ser
Tal traicion...

Juan. Veréislo luego.
(*Vase Don Juan.*)

ESCENA XIV.

DON DIEGO, DON NUÑO, DON ALVARO, CABALLEROS.

Diego. No lo tengo de creer.
¿Con Don Juan Caravajal
La reina Doña Maria
Deshonesta y desleal!
Alv. Mal sabeis su hipocresia.
Diego. ¿Contra su rey natural,
Contra su hijo, su fama,
Su ley, su nombre, su Dios...!
Alv. Es muger, es moza y ama:
Luego, aquí para los dos,
Aunque Castilla la llama
Santa, en no querer casarse
Con Don Juan y Don Enrique,
¿No da causa á sospechase,
Por mas virtud que publique,
Conde, que debe abrasarse
Con el torpe amor de ese hombre?

Nuño. Que es una hipócrita loca;
Nada, Don Diego, os asombre;
Que engaña una blanca toca
Y obliga un fingido nombre.

Alv. ¿Qué mucho haga tanto caso
Y con tal privanza apoye
A un leonés de estado escaso?

ESCENA XV.

LA REINA; DICHIOS.

Rein. Mirad que la reina os oye;
(*Asomándose al tapiz.*)
Caballeros, hablad paso.
(*Vase.*)

Nuño. ¿La reina!

Diego. ¿La reina?

Nuño. Si.

Alv. Culpada está, pues consiente
Y no osa volver por sí.

Diego. Disimula, que es prudente.

Alv. Vamos, Don Nuño, de aquí. (*Vanse.*)

ESCENA XVI.

LA REINA, DON JUAN ALONSO.

Rein. La obligacion en que os estoy confieso.
Por vos mi Don Fernando el reino goza;
Trujíteme á Don Diego de Haro preso,
Volviendo contra mí de Zaragoza;
Salí en Leon con próspero suceso
Contra la deslealtad soberbia y moza
De los infantes locos, que la silla
A mi hijo usurpaban de Castilla.